Comentarios de la Lección

IV Trimestre de 2011
El evangelio en Gálatas

Lección 12
17 de Diciembre de 2011

Vivir por el Espíritu

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne"* (Gálatas 5:16).

Introducción

En cierta ocasión, cuando asistía a una clase al cursar la maestría, una profesora relató una experiencia de los tiempos cuando cursaba el doctorado. Ella tuvo que escribir un artículo, y lo hizo para su nivel de conocimiento: de doctor a doctor. Entonces su profesor le pidió que lo reescribiera el artículo para graduados, y ello lo logró sin mucha dificultad. Luego el profesor le pidió que lo reescribiera para alumnos de nivel medio superior, y a esa instancia la tarea se le hizo difícil. Por último, el profesor le solicitó que reescribiera el artículo para adolescentes del ciclo básico del nivel medio, y no lo logró. Nuestras lecciones debieran ser reescritas para que nuestro pueblo entienda. Es frecuente recibir reclamos de hermanos sencillos que dicen que no logran entender las lecciones de este trimestre, además de que se pierden con las abreviaturas de los libros de la Biblia, que sólo constan de dos letras. Sería importante que las lecciones fueran escritas pensando en los más humildes. Estamos distanciándonos del enfoque central de las lecciones, que es educar y enseñar en un nivel que esté al alcance de todos.

¿En qué consiste vivir por el Espíritu?

Es andar con Dios. Enoc, después de Cristo, tal vez sea el mejor ejemplo de ello. ¡El caminó con Dios durante 300 años! Comparto un resumen de cómo vivió él:

1. **En oración a Dios**, un diálogo permanente con el Creador.
    - "Mientras atendemos a nuestros quehaceres diarios, deberíamos elevar el alma al cielo en oración. […] Todas las promesas de la Palabra de Dios, todo el poder de la gracia divina, todos los recursos de Jehová, están puestos a contribución para asegurar su libramiento. Así fue como anduvo Enoc con Dios. Y Dios estaba con él, sirviéndole de fuerte auxilio en todo momento de necesidad". [1]

[1] Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, p. 267.

2. **Sentido de la presencia de Dios**, comportándose como un noble en la presencia de su Rey.
   - "Permanecemos en Cristo por medio de una fe viva. El mora en nuestros corazones cuando nos apropiamos individualmente de la fe. Tenemos la compañía de la presencia divina, y al darnos cuenta de su presencia, nuestros pensamientos son traídos en cautiverio a Cristo Jesús. Nuestros ejercicios espirituales están de acuerdo con la vividez de nuestro sentido de esta compañía. Enoc anduvo con Dios en este camino…". [2]

3. **Confianza total en Dios**, una fe que agrada a Dios.
   - "No vemos a Cristo en persona. Por fe lo contemplamos. Nuestra fe se aferra de sus promesas. Así caminó Enoc con Dios". [3]

4. **Servicio activo en la causa de Dios**, trabajando por la salvación del prójimo.
   - "Enoc fue un maestro público de la verdad en su tiempo. Enseñó y vivió la verdad. El carácter del maestro que caminó con Dios estaba completamente en armonía con la grandeza y la santidad de su misión". [4]

Andar en el Espíritu

Andar en el Espíritu es andar con Dios. Dejemos que Elena G. de White nos lo explique:

> "Camina con Dios por todas partes.
>
> 'Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas' (Apocalipsis 3:4).
>
> Enoc caminó con el Dios invisible. En los lugares más atestados de la tierra él era su compañero. Recuerden esto todos los que guardan su verdad con sencillez y amor. Los hombres más ocupados tienen más necesidad de mantener a Dios delante de ellos. Cuando Satanás intente introducir sus insinuaciones en sus mentes, pueden entrar en el secreto pabellón del Altísimo con sólo decir: 'Así dice Jehová'. Sus promesas serán su salvaguardia. En medio de la confusión y las presiones de los negocios encontrarán un lugar tranquilo para descansar. Si quieren confiar en Dios, él será su lugar de descanso.
>
> Lleven a Dios con ustedes a todas partes. La puerta está abierta para todo hijo e hija de Dios. El Señor no está lejos del alma que lo busca. La razón por la cual muchos quedan abandonados en el terreno de la tentación se debe a que no ponen al Señor siempre delante de ellos. Es necesario llevar la lámpara de la vida precisamente a aquellos lugares en que menos se piensa en Dios. Si perdemos de vista al Señor, si nuestra fe y nuestra comunión con él se quebrantan, el alma estará ciertamente en peligro y no se mantendrá la integridad.

---

[2] White, *Mensajes para los jóvenes*, p. 157.
[3] White, Manuscrito 27, 1901; citado en *Mente, carácter y personalidad*, tomo 2, pp. 557, 558.
[4] White, Manuscrito 43, 2 de agosto de 1900; citado en *Recibiréis poder*, p. 255.

El Señor es nuestro ayudador, nuestra defensa. Dios ha hecho provisión para que ninguna alma que confíe en él sea vencida por el enemigo. Cristo está con los que creen en él cuando se ven obligados a relacionarse de cualquier manera con el mundo, y cuando se reúnen en su casa para adorarlo. Meditemos en estas palabras: ‘Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles’ (Apocalipsis 3:4, 5).

Estas palabras se dan para las personas que aún están relacionadas con el mundo, sujetas a tentaciones e influencias que son engañosas y alucinantes. Mientras mantengan fija su atención en Aquel que es su sol y su escudo, las tinieblas y la oscuridad que las rodean no dejarán una mancha ni una mácula en sus vestiduras. Caminarán con Cristo; orarán, creerán y trabajarán para salvar a las almas que están a punto de perecer. Están tratando de romper las ataduras con que Satanás las ha ligado, y no serán avergonzadas si por fe hacen de Cristo su compañero. El gran engañador presentará constantemente tentaciones y engaños para echar a perder la obra de los seres humanos; pero si confían en Dios, si son mansos, humildes y dóciles de corazón, si perseveran en el camino del Señor, el cielo se regocijará porque ganaran la victoria. Dios dice: ‘Andará conmigo de blanco, con vestiduras inmaculadas, porque es digno’ “. [5]

El conflicto del cristiano

Antes de conocer la verdad y de convertirnos, no estábamos en conflicto. Teníamos una sola naturaleza, la carnal. La carne, o sea nuestra naturaleza natural heredada y pecadora, tiene gusto por las cosas terrenales, especialmente las que no nos hacen bien. Por ejemplo, al ser humano le gustan, por naturaleza, las bebidas alcohólicas. Puede ser que la primera vez que las tome, hasta no le parezca bueno. Pero insiste algunas veces más hasta que le encuentra gusto. Total, “todo el mundo lo hace”. También al ser humano le gusta demostrar o exhibir poder. Una de las maneras de hacerlo es comprar un automóvil potente, que acelere bien rápido y que tenga una velocidad máxima en torno a los 300 km/h. Y también le gusta combinar estas dos cosas: conducir alcoholizado a alta velocidad. Hay otra cosa que el ser humano, en general, piensa: que se cree superior, infalible. Los demás son los débiles. Pero cuando el accidente surge, y la policía lo arresta, entonces esconde su rostro. Desapareció el poder y la infalibilidad.

Esa es la naturaleza de los no convertidos. Viven así, y siempre creen que su modo de vida es el correcto.

Cuando ocurre la conversión a Cristo, entonces se genera en el ser humano una nueva naturaleza, de origen espiritual. Esa naturaleza tiene otros intereses. Por ejemplo, prefiere la humildad a la exhibición humana. Pero la persona aún continúa teniendo la antigua naturaleza, pues aún no ha sido transformada del todo. Esa transformación sólo tendrá lugar en el día de la Segunda Venida de Cristo.

---

[5] White, Manuscrito 97, 1898; citado en *Cristo triunfante* [Meditaciones matinales 2002], 10 de febrero.

Si la persona le otorga espacio a la obra del Espíritu Santo, entonces la naturaleza espiritual ganará fuerza en relación a la carnal, que se irá debilitando gradualmente. Pero también puede suceder que la persona no actúe de ese modo, que deje pasiva su naturaleza espiritual, por lo que ésta se irá debilitando, y la carnal se mantendrá dominante. Lo que sucederá con nuestras dos naturalezas no depende de Dios, sino de nuestros deseos, pues tenemos libre albedrío.

Una cosa es cierta, si hay interés en la persona de relacionarse con Cristo, el conflicto interior surgirá, y será tan intenso como mayor sea el interés de la persona por las cosas “de arriba”. De cualquier modo, si tú sientes ese conflicto, alégrate, porque eso es normal. Si no sientes tal conflicto, preocúpate, pues debes estar poco interesado en las cosas santas.

Las obras de la carne

Da una mirada a Gálatas 5:19-23. Allí se encuentran dos listas, la de las obras de la carne y la del fruto del Espíritu. Es muy interesante hacer algunas simulaciones. Por ejemplo, consideremos dos obras de la carne. La envidia y las borracheras. Imagina que una persona tenga sólo esas dos obras de la carne. ¿Cómo sería su vida? Un envidioso constantemente genera problemas de relaciones, ¿no es así? Y el que bebe también, además de otros. Y sólo estamos hablando de dos obras de la carne, beber y tener envidia. Tales problemas también pueden profundizarse, como podría ser –por ejemplo– alguien que estando ebrio, sin saber lo que hace, o sintiendo una intensa envidia, mata a alguien.

Por ese motivo es que Pablo llama “obras de la carne” a las manifestaciones de la naturaleza carnal, o sea un conjunto de contradicciones que generan problemas de todo tipo.

Continuemos en nuestro pensamiento. Supongamos que esa persona también agrega otra obra de la carne, la enemistad. Entonces fácilmente generará situaciones conflictivas con otras personas. No sabrá buscar modos de superar puntos de vistas diferentes, no sabrá aprovechar las diferencias para agregar o buscar soluciones superiores o mejores que los puntos de vista que están en conflicto. Lo que hace con facilidad es hacer de los puntos de vista divergentes en posturas radicales irreconciliables. Y convierte a la convivencia en algo muy difícil. ¿Y si resuelve añadir la lascivia? ¿Mejorará la situación? No, sólo la empeorará. Entonces añade la glotonería. Además de los problemas anteriores, ahora tiene que enfrentar otros, relacionados con la salud.

Hagamos el mismo razonamiento respecto del fruto del Espíritu. Imaginemos una persona con sólo dos componentes de ese fruto: el gozo y la paz. ¿Cómo imaginas que sería la convivencia con una persona que siempre está alegre y vive en paz consigo mismo y con los demás? Compara esta situación con la del personaje anterior.

Entonces agreguemos un componente más del fruto del Espíritu: el amor. Se convertirá en una persona que ama a los demás. Y si ama a otros es porque está en comunión con Dios, que es Amor. Esta persona puede ser excelente para tenerla como compañera de trabajo, para compartir horas de recreación, hasta para vivir junto con ella, ir juntos a la iglesia, etc. Entonces añade otros componentes a los tres ya definidos. ¿Puedes descubrir lo que sucedería? Nunca empeoraría, siempre mejoraría.

Respecto a las obras de la carne, si vamos agregando unas a las ya existentes, la vida de una persona empeora. En el caso del fruto del Espíritu, cuantos más componentes añadas, mejor será la persona.

Cuando propuso que pensemos en sólo dos componentes del fruto del Espíritu, ¿no sentiste algo extraño? ¿No parecía faltar algo? Yo mismo, al escribirlo, lo sentí. Y consiste en lo siguiente: Es imposible tener solo una parte del fruto del Espíritu. En las obras de la carne, no las necesitas tener a todas; pero en el fruto del Espíritu, siempre tendrán que estar presentes todos sus componentes. Por ejemplo, ¿crees que alguien que sea capaz de vivir en paz, de ser gozoso, etc. pueda no tener amor? ¿O ser benigno sin ser bondadoso? ¿O ser fiel sin benignidad? No es posible. El fruto del Espíritu conforma un conjunto inseparable, un fruto único. Podríamos compararlo con una naranja compuesta de varios gajos. Si falta uno de los gajos, la naranja ya no está completa. Y sus gajos, son todos compatibles entre sí, todos juntos conforman un fruto bueno.

Cuantas más obras de la carne tengas, peor será. Pero teniendo sólo uno de los componentes del fruto del Espíritu, siempre tendrás el fruto completo. ¿Puedes imaginar cuán buena y agradable sería la vida en tales condiciones?

El fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-24)

El fruto del Espíritu no podría ser otra cosa que los Diez Mandamientos, que se resumen en dos grandes preceptos: amar a Dios y amar al prójimo, los cuales –a su vez– se condensan en una sola palabra: Amor. Es imposible amar plenamente al prójimo si no se ama a Dios. La ciencia de la vida superior consiste sólo en amar a Dios. Con eso alcanza, pues quien así ama, también hará lo mismo con todos, sean seres humanos, sean animales, sea la naturaleza. Será una persona honesta y con buenas relaciones con todo y con todos. En síntesis, será un ciudadano celestial, no de esta tierra, aún cuando esté aquí. Pertenecerá a otro reino, el de Dios.

No hay modo en que podamos creer que el amor sustituya los Diez Mandamientos, o que incluso los haya anulado. Eso es imposible, pues esos mandamientos son una versión del amor, otra manera de definir el amor. Una sola palabra a veces no alcanza para saber el significado. Entonces Dios, para enseñarnos, redefinió esa palabra en forma de mandamientos, en una cantidad de diez.

¿Podemos creer en esto? Por supuesto que sí. Los mandamientos están divididos en dos secciones: amor a Dios y amor al prójimo. En lo que respecta al amor a Dios, los primeros cuatro, los Mandamientos dejan bien en claro que no hay otro Dios, que es una tremenda ridiculez que una criatura intente fabricarse un dios. Especialmente en el cuarto Mandamiento –el cual existió desde siempre, pues proviene de la Creación, desde los tiempos del Edén, cuando aún el pecado no existía– se encuentra la esencia del amor. El sábado es el día en el que la criatura se detiene en sus actividades para estar en una relación más íntima con su Creador. La intimidad es la condición esencial del amor. Sin ella, el amor no puede existir. Para amarse, dos personas necesitan estar juntas, unidas, intercambiando palabras tiernas. Eso, en pocas palabras, es intimidad, o cultivo del amor. Por eso el sábado y el amor son uno complemento del otro. El amor es la virtud, y el sábado es la condición para que la virtud exista. Quienes se aman quieren estar juntos y unidos para que uno pueda hacerle el bien al otro o, en otras palabras –tal como lo diría Jesús– uno pueda servir al otro.

Los otros mandamientos hacen referencia al prójimo. Quien guarda los cuatro primeros mandamientos, esencialmente el cuarto, también guardará los otros seis. Quien ama a Dios, esto es, quien desarrolla una relación de intimidad con Él obedeciendo el cuarto mandamiento, amará a sus padres y a los demás. Por ello, esa persona jamás matará, robará, mentirá o incluso codiciará. Una persona así cultivará el fruto del Espíritu. Sobre una persona así, no hay ley que pueda condenarla, tal como dice Pablo en Gálatas 5:23. No la condena porque esa persona vive en obediencia a la Ley, por lo tanto, la Ley aprueba la conducta de esa persona.

El camino a la victoria

La victoria sólo puede alcanzarse si nos despegamos del mundo y nos unimos a Dios. Andar con Dios y andar en el Espíritu significan aceptar ser transformados. La felicidad sólo tendrá condiciones para aumentar si nosotros mismos percibimos, en nuestra vida, el progreso en forma de victoria sobre aquellas atracciones que satisfacen la carne. Por ejemplo, si perdemos el interés por la competencia deportiva, entonces nos gozaremos por la victoria. Aún cuando generalmente todos sepamos que no debemos involucrarnos con las hinchadas de fútbol (sólo para dar un ejemplo) donde se manifiestan posiciones antagónicas que dan lugar a peleas, desafíos, donde jamás surge la unidad y la fraternidad, la mayoría del pueblo de Dios ve nada de malo en ello. Deben experimentar el alivio espiritual que resulta del despojarse de esos atractivos mundanales. ¡Cuánto tiempo gastado para nada! Hace un tiempo hice un cálculo simple con el tiempo que muchos gastan asistiendo a partidos de fútbol: fácilmente podrían leer la Biblia en un año.

Andar en el Espíritu es distinto de andar en la carne. Los cristianos promedios intentan tener un pie en el cielo y el otro en la tierra. Desean la salvación, pero no quieren abandonar lo que les gusta de la tierra, y que no deberían gustar. Esa es una lucha que ningún ser humano logra vencer a no ser por el poder de Dios, a través del sincero deseo de hacer cambios en la vida. Gran parte de los adventistas no tiene ese anhelo sincero. Piensan en esto como una calificación en la escuela: alcanza con tener una nota mínima para estar aprobado. En una escuela, las notas superiores a 8 son buenas, y los alumnos que las ostentan demuestran ser buenos. Para heredar la Tierra Nueva, sólo se puede con una nota de 10, esto es, haber obtenido el perdón de todos los pecados. Y aquellos pecados acariciados, de los cuales no se desea liberarse, obviamente no serán perdonados.

Quien intenta salvarse sin el deseo de librarse de todo lo que le atrae de este mundo, tiene una conciencia dividida. En la práctica, se dan dos situaciones. Una de ellas es el peso de la conciencia: la persona no es feliz, se siente culpable, incómoda espiritualmente. Y tal situación puede hasta perjudicar su salud, sus relaciones familiares. La otra situación es que la conciencia ya no lo acuse más. Entonces la persona se siente tranquila, vive feliz, cree que está en la senda correcta, y mira con desprecio a otros que buscan la transformación. Tal vez la mayoría de nuestro pueblo esté transitando este camino; la conciencia se va cauterizando, ya no sirve para que el Espíritu Santo de la voz de alerta. Están caminando muy cerca del punto en el que se cierre la puerta de la gracia en su vida, o sea el pecado contra el Espíritu Santo. Los tales se llevarán una tremenda sorpresa cuando se enteren de que están perdidos, cuando Jesús –en ocasión de su Segunda Venida– les diga “Apartaos de mí”. Son esas las personas que harán las desesperantes preguntas, cuando intenten hacer cambiar de idea a Jesús: “Pero en tu nombre, ¿no hicimos muchos milagros?” (Mateo 7:15-23).

El camino a la victoria requiere cambios. Seleccionamos algunas citas del Espíritu de Profecía al respecto:

"Semejante transformación de carácter como la observada en la vida de Juan, es siempre resultado de la comunión con Cristo. Pueden existir defectos notables en el carácter de una persona, pero cuando llega a ser un verdadero discípulo de Cristo, el poder de la gracia divina le transforma y santifica. Contemplando como por un espejo la gloria del Señor, es transformado de gloria en gloria, hasta que llega a asemejarse a Aquel a quien adora". [6]

"Ninguno de nosotros es lo que podría ser, lo que Dios quisiera que fuéramos y lo que su Palabra demanda que seamos. Nuestra incredulidad nos separa de Dios, puesto que en todo momento podemos elevar nuestras almas a él para encontrar gracia y fuerzas. Cuando Cristo venga, nuestros cuerpos viles serán transformados, y hechos semejantes a su cuerpo glorioso; pero el carácter vil no será santificado entonces. La transformación del carácter debe ocurrir antes de su venida. Nuestra naturaleza debe ser pura y santa; debemos tener el sentir de Cristo, para que podamos contemplar con placer su imagen reflejada en nuestras almas". [7]

Aplicación del estudio

¿Cuál es el resultado de andar en el Espíritu? Lee las siguientes citas con calma y atención. Después, será importante que las releas. Nota si ese es o no un camino superior. Presta atención, tendrás que desprenderte de muchas cosas de este mundo. Por lo tanto, coraje, vale la pena el sacrificio, en nombre de la vida eterna,

"Cuando el alma se entrega a Cristo, un nuevo poder se posesiona del nuevo corazón. Se realiza un cambio que ningún hombre puede realizar por su cuenta. Es una obra sobrenatural, que introduce un elemento sobrenatural en la naturaleza humana. El alma que se entrega a Cristo, llega a ser una fortaleza suya, que él sostiene en un mundo en rebelión, y no quiere que otra autoridad sea conocida en ella sino la suya. Un alma así guardada en posesión por los agentes celestiales es inexpugnable para los asaltos de Satanás. Pero a menos que nos entreguemos al dominio de Cristo, seremos dominados por el maligno. Debemos estar inevitablemente bajo el dominio del uno o del otro de los dos grandes poderes que están contendiendo por la supremacía del mundo. No es necesario que elijamos deliberadamente el servicio del reino de las tinieblas para pasar bajo su dominio. Basta que descuidemos de aliarnos con el reino de la luz. Si no cooperamos con los agentes celestiales, Satanás se posesionará de nuestro corazón, y hará de él su morada. La única defensa contra el mal consiste en que Cristo more en el corazón por la fe en su justicia. A menos que estemos vitalmente relacionados con Dios, no podremos resistir los efectos profanos del amor propio, de la complacencia propia y de la tentación a pecar. Podemos dejar muchas malas costumbres y momentáneamente separarnos de Satanás; pero sin una relación vital con Dios por nuestra entrega a él momento tras momento, seremos vencidos. Sin un conocimiento personal de Cristo y una

[6] White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 446.
[7] White, *Signs of the Times*, 11 de noviembre de 1886; citado en *Reflejemos a Jesús*, p. 299.

continua comunión, estamos a la merced del enemigo, y al fin haremos lo que nos ordene”. [8]

“El Señor Jesús está realizando experimentos en los corazones humanos, por medio de la manifestación de su misericordia y abundante gracia. Está realizando transformaciones tan sorprendentes que Satanás, con toda su triunfante jactancia, con toda su confederación del mal unida contra Dios y las leyes de su gobierno, se detiene para mirarla como una fortaleza inexpugnable ante sus sofismas y engaños. Son para él un misterio incomprensible. Los ángeles de Dios, serafines y querubines, los poderes comisionados para cooperar con los agentes humanos, contemplan con asombro y gozo cómo hombres caídos, una vez hijos de la ira, están desarrollando, por la enseñanza de Cristo, caracteres a la semejanza divina, para ser hijos e hijas de Dios, para desempeñar una parte importante en las ocupaciones y los deleites del cielo”. [9]



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

[8] White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 291.
[9] White, *General Conference Bulletin*, 1893, pp. 408, 409; citado en *La iglesia remanente*, pp. 15, 16.